

Un **kit de herramientas** para **diversificar el conocimiento** y **hacer frente a la discriminación** mediante **la participación de la sociedad civil** en las universidades.

IDENTIDAD

DEFINICIÓN

Hay muchas formas de entender la identidad, pero podríamos decir que esta tiene dos caras, como una moneda, o que funciona como un diálogo o un juego entre dos polos. Por un lado, lo primero que podemos pensar es que la identidad es **algo que nos viene dado**. Constantemente nos **posicionan** dentro de determinadas etiquetas que están además jerarquizadas en relación a otras. La identidad no puede no existir sin jerarquías, sistemas de poder que nos cruzan y que nos marcan ciertos **límites**. Salirse de estos límites, además, está penalizado: implica dolor o, como mínimo, una gestión extra. El que te posiciones puede implicar perder algo, por ejemplo, lo que eras antes. Pierdes esa imagen que se asocia a lo que un día era importante para ti. También, sin embargo, puede implicar un beneficio, ya que la identidad puede ser un lugar cómodo, desde el cual puedes reclamar, por ejemplo, demandas políticas. Esto nos lleva a **la otra cara de la identidad**, y es que hay momentos en los que una misma elige qué identidad quiere adoptar, sea porque esta nos da una visión de nosotras mismas que nos gusta, o bien porque esta identidad nos permite hacer ciertas cosas a nivel colectivo (por ejemplo, a través de las categorías de "mujer", "trabajadora del hogar y los cuidados", o "migrante"). De modo que en la identidad también **hay agencia y capacidad de transformar**. La identidad se sitúa entre estos dos polos: la que nos viene dada, y la que elegimos tomar; la que nos limita, y la que nos da la posibilidad de hacer ciertas cosas. Y en este sentido no es nunca estática, sino que es **algo que está siendo** y que se construye en nuestro día a día, a través de determinadas formas de estar en el mundo y de sentir dentro de él.

ELABORACIÓN

La decisión de trabajar el concepto de identidad se produjo en el proceso que se ha presentado en el apartado de Proceso. En esta sección hacemos una breve reseña de la reconstrucción del proceso de reflexión colectiva durante aquellas semanas. En el texto se ponen en conversación relatos, experiencias personales y aprendizajes de la trayectoria de Sindillar como sindicato de trabajadoras del hogar y los cuidados con otras voces de pensadoras. Más que “querer definir la identidad”, lo que pretendemos aquí es dar cuenta de cómo, en este camino, la idea de identidad emergió a través de distintos temas que cruzan con nuestras vidas y que nos resultan importantes. Por tanto, las reflexiones compartidas son situadas y en ningún caso pretenden ser verdades acabadas.

Problematizar la Identidad

Cuando comenzamos a discutir sobre qué significaban para nosotras ideas como la problematización o la reflexividad, una de las primeras cosas que se nos vino a la cabeza tenía que ver con la identidad. Esto surgió, porque nuestras experiencias nos hablan de la importancia de cuestionar e indagar las formas en las que normalmente entendemos la pertenencia o el reconocimiento. Es decir, ¿qué efectos tiene sobre nosotras que exista una necesidad de identificarse con un determinado estado-nación y su supuesta cultura? ¿de qué forma esta vinculación se relaciona con otras áreas de nuestra vida que son importantes para nosotras? ¿qué ocurre cuando estas partes quedan comprometidas, por ejemplo, por un proceso migratorio? Migrar puede implicar que estas capas de nosotras mismas que consideramos importantes queden enterradas por la pérdida de derechos que indefectiblemente sucede cuando llegamos a Europa. Problematizar la identidad tiene que ver, entonces, con deslocalizar la frustración y la indignidad de los cuerpos de las personas que ejercen el trabajo del hogar y de los cuidados. Esto implica hacer un ejercicio para trasladarlas de nosotras mismas y llevarlas al contexto que las genera. A través de preguntas que nos hacemos: ¿Es normal que, en una casa donde además de trabajar, vives, cuestionen que tardes más de 15 minutos en ducharte? ¿Es normal que se te niegue un vaso de agua? ¿Qué tipos de derechos se están violentando, que tipo de desigualdades estamos viviendo?

Los poderes que nos cruzan, no ser “ni de aquí ni de allá”

En el año 2013, Sindihogar realizó unas jornadas que proponían interactuar la formación con la creatividad. Había varias sesiones y en una de ellas se hizo un trabajo de “performance” con la artista Denys Blacker. La llamamos: **La Cartera/Billetera y su contenido**. La performance, luego de un proceso de calentamiento y entrar en confianza, proponía que sacáramos de nuestras

carteras y billeteras todo lo que teníamos dentro de ésta y lo expusimos delante nuestro en la rueda que estábamos sentadas. Había diversidad de personas, algunas éramos migrantes, otras de países de la comunidad europea, otras eran personas catalanas. Todas explicamos lo que teníamos, fue un ejercicio que a todas nos marcó por su impacto visual, donde observamos las desigualdades estructurales que suceden en relación a tu identidad ciudadana. Por un lado, veíamos el privilegio de las personas que podían contar con una identificación válida dentro de la Comunidad Europea o DNI¹, varias tarjetas de banco o de lugares de estudio. Y por otro, personas con papeles doblados, que representaban el carnet de aquellas personas **“sin papeles”**², el papel del **padrón**, el carnet de la biblioteca... un sin fin de papelitos para justificar tu permanencia aquí por si un día te para la policía. Observamos que estas cosas íntimas o personales están en juego con tu identidad y refieren a distintas estructuras que la determinan. Esta pequeña historia, además de inspirarnos para crear el ejercicio “El juego de la identidad con objetos”, nos llevó a reflexionar sobre los distintos sistemas de poder que determinan nuestras identidades, estructurándolas además de manera jerárquica las unas con respecto a las otras.

Una de estas estructuras de poder es la ciudadanía, entendida como un sistema que regula las relaciones entre las personas que viven en un determinado territorio y el estado con el que se corresponde el mismo (ver, a este respecto, la Elaboración del concepto **Racismo Estructural**). Si bien es importante problematizar cómo se forman nuestras identidades, algunas de nosotras, al llegar a un “estado-nación” nuevo, tenemos que preocuparnos de construir otra identidad para que se nos permita circular libremente. Algunas de nosotras, como personas migrantes, tenemos que pasar por una escalera de obstáculos para conseguir todos “los papeles” necesarios, que además además no nos garantizan ser ciudadanas de primera. Por eso también, estos papeles representan una identidad a la que muchas personas jamás tendrán acceso. En este sentido, cuando se habla de identidad, nos preguntamos: ¿Qué ocurre cuando vivimos aquí y no tenemos acceso a esta identidad? ¿Qué ocurre cuando nos vemos constreñidas por el idioma, por la incapacidad para trabajar con los mismos derechos que cualquier otra persona, por la imposibilidad de participar en la vida social y política del lugar en el que vivimos? Esta situación deja a la identidad de las personas migrantes en un lugar muy complicado, porque no somos ni de aquí ni de allá. Se crea un submundo que nos deja fuera de los derechos asociados a la ciudadanía. Y esta es una contradicción que vivimos cada día: nos piden integración, pero no hay donde integrarse realmente, sintiéndonos muchas veces solo como **mano de obra barata**.

¹ Documento Nacional de Identidad, en España. Tarjeta de Identidad que acredita a la persona poseedora su condición de ciudadana del Estado español.

² Pese a esta abundancia de papeles, “sin papeles” es la expresión coloquial que se usa en el Estado español para hacer referencia a las personas que se encuentran en situación administrativa irregular, según lo estipulado por la Ley de Extranjería del Estado español. Ver, para más contexto, el trabajo de la Asociación Papeles para Todos y Todas. <https://www.facebook.com/papelesyderechosparatodosytodas/>

Empoderamiento, reconocimiento, agencia

Quizás la identidad también podría implicar un juego (aunque un juego serio). Donde por un lado, venimos con unas etiquetas que nos van poniendo, como el género, la raza, el estado nación; a esto se suma los valores inscriptos en tu familia y el rol que ocupas ahí; luego la educación... y podríamos seguir enumerando. Y por otro, sabemos que no sólo podemos poner todas las responsabilidades en un "afuera" del que no tenemos control, y de allí es que sacamos nuestra capacidad de agencia. A partir de hacer un proceso de transformación singular y colectivo, donde transformar lo que se nos ha entregado, llegando a cuestionar incluso las reglas del juego por completo para pensarnos, narrarnos o actuar de otra forma. Por tanto, la reflexividad es una buena herramienta, que nos permite comprender cómo nos pensamos a nosotras mismas dentro de este contexto social y qué podemos hacer para transformarlo.

La identidad, como proceso colectivo, parte del reconocimiento mutuo. Para reconocernos, necesitamos de al menos una personas más. Como en ese ejercicio de teatro, necesitamos saber que podemos tirarnos para atrás y que hay alguien ahí para sostenernos... Pasamos por procesos en los que nos reconocemos a nosotras mismas en una determinada posición política, y ese acto de reconocernos genera un cambio en aquellas personas a nuestro alrededor. En relación con la identidad, la idea de reconocimiento nos devuelve que no es sólo se trata con pensarnos a nosotras mismas, si no también en relación con otras personas.

En una segunda dimensión el reconocimiento tiene que ver con la relación de esta identidad colectiva y el contexto social en el que vivimos. En el caso del trabajo del hogar y de los cuidados, ni este ni las personas que lo realizan son valoradas social, económica o políticamente. Por eso, ubicamos esta discusión en un contexto que ha implicado que al no reconocer el trabajo de las mujeres, migrantes, en las casas, tampoco podamos reconocer por un lado, el trabajo y las luchas de una mayoría de la población mundial que no está asalariada y por otro, que el capital del norte se ha construido y sigue construyendo en relación a un trabajo muchas veces esclavizante y precariamente asalariado, donde crece debido a la economía sumergida de millones de personas que trabajan en los campos, cocinas y prisiones (Federici, 2013).

Es importante dejar claro que llevar a cabo trabajos como cuidar a una familia, agacharse, limpiar los inodoros, las grasas de la cocina, etc, no nos hace "menos" personas. Somos trabajadoras y nos están pagando por eso, aunque no esté profesionalizada la tarea y esa también sea una de nuestras luchas. Este trabajo no es indigno. Al llegar a un país nuevo y vernos limpiando, a veces nos da vergüenza y no lo queremos comentar con nuestras familias. Pero podemos también empoderarnos en ese trabajo específico y reivindicar la importancia del trabajo de los cuidados, de forma amplia, como también la del cuidado mutuo, que practicamos en nuestra forma de

organizarnos. Teniendo en cuenta el contexto en el que se nos valora, reivindicar nuestra identidad como trabajadoras del hogar y los cuidados nos da una cierta seguridad. Nos permite empoderarnos. Esto implica, por ejemplo, que no queramos ser vistas “como las migrantes que siempre tienen que ser receptoras de ayuda, como aquellas que no pueden opinar”. Que, a través de ciertas experiencias de otras compañeras, vayamos ganando la confianza de dar nuestra opinión, participar y reconocernos como interlocutoras válidas desde la construcción de un nuevo lugar desde el que hablar, como sujetas políticas dentro de un colectivo.

Trayectorias e historias, subjetividad y modos de sentir y estar en el mundo

Al narrar estos debates, nos damos cuenta de que podemos dar la impresión de que damos una imagen estática de la identidad. ¿Estamos atrapadas en ese juego entre subjetivación y agencia? Precisamente, el inicio de este viaje, la idea de problematización, nos invita a desnaturalizar las identidades que habitamos como algo estático e inamovible y comenzar a preguntarnos por los procesos que hacen que las adoptemos, las maneras y las trayectorias que nos llevan a habitarlas, así como las maneras en las que las desafiamos y las convertimos en maleables.

Así también nos surge otra dimensión de la idea del juego de la identidad que intenta plasmar esta tensión entre los momentos en los que nos sentimos, por un lado, interpeladas por distintos discursos y prácticas que nos posicionan (Davies & Harré, 1990), dándonos o imponiéndonos ciertas identidades y espacios en los que podemos actuar; y por otro, en cómo nuestras identidades, entendidas como el sentido que tenemos de quiénes somos, también resultado de procesos emergentes en el que nos constituimos junto a otras personas (Stephenson & Papadopoulos, 2006). En esta tensión se construye nuestra experiencia de estar en el mundo, algo que podemos relacionar con la idea de subjetividad (Blackman, Cromby, Hook, Papadopoulos y Walkerdine, 2008). Y esta experiencia no se puede separar de los modos en que sentimos. Sentir el mundo es la matriz fundamental a través de la cual tejemos nuestra identidad (Cromby y Willis, 2016). De este modo, una persona que vive en situación administrativa irregular vivirá con miedo a poder ser deportada. Si esta persona es una trabajadora del hogar, vive en el mismo lugar en el que trabaja, está aislada y además soporta situaciones de injusticia laboral, ese miedo hará que se lo piense dos veces antes de denunciar a la persona que le da trabajo. Nuestro espacio de acción se ve reducido. Normalizamos la violencia por la que pasamos. Por contra, los lazos de solidaridad con otras compañeras que pasan por una misma situación pueden romper ese miedo a través de la esperanza que produce la expectativa de una situación distinta. Lo que antes parecía imposible, es ahora una realidad que nos abre posibilidades para la acción en nuestro día a día. Sentir la esperanza abre nuestra experiencia a otros modos de ser y estar en el mundo.

¿Cómo no universalizar nuestra experiencia y cuidar de la constelación de identidades que nos forman?

Una posible respuesta se encuentra en el proceso de organización de Sindillar. Cuando describimos este proceso, nos referimos a los modos en los que llegamos a usar una identidad para sentirnos acogidas, y cómo reconocernos en ella nos permite tener cierto “control” sobre nuestras vidas y enunciarnos como sujetas políticas. Otra reflexión que también emerge es que muchas veces escuchamos la crítica que se hace, sobretodo en nuestra experiencia, desde los feminismos blancos, al problema de la esencialización de las identidades, o al mero hecho de hablar sobre las múltiples identidades. A veces nos da la sensación que no podemos entrar en el plano de estas discusiones, porque para las mujeres racializadas y migrantes es vital generar una identidad que te de un estatus de ciudadanía, para poder, simplemente existir, circular y vivir. Por eso, nos encontramos muchas veces entre estas dualidades, de resistirnos a las identidades y por otro lado tener que apropiarnos de ellas.

Sin embargo, que una identidad, por ejemplo, la de migrante, sea un espacio de encuentro para nosotras, no significa que hayamos llegado a ella del mismo modo. Tenemos distintas experiencias, historias y trayectorias que han hecho que lleguemos hasta ella. Patricia Hill-Collins se refería a esto con la idea de la identidad como el lugar de una “comunidad heterogénea” (2003: 221). Y es esta heterogeneidad la que, para Kimberlé Crenshaw (1991) hace que las identidades sean un terreno fructífero sobre el que establecer coaliciones políticas.

Esto significa que no siempre tenemos los mismos intereses y que no todas venimos de los mismos lugares, contextos y saberes. Por eso, en el caso de Sindillar, cuestionamos la idea de una visión de sujeto unitario dentro de la participación sindical, ya que en los movimientos con base a la clase social se ha construido un sujeto supuestamente uniforme (blanco, de clase trabajadora, de izquierdas) que no tiene por qué coincidir con las diversas de identidades que circulan por Sindihogar. Gloria Anzaldúa (1987/2004) y Levins Morales (2001/2004) plantean, en este sentido, que la historia de las identidades construidas y reconstruidas en la diáspora, es decir, en los desplazamientos y experiencias multilocales o pertenencias múltiples, como es que sucede en Sindihogar, finalmente tiene que ver con la historia de unas relaciones multirraciales que no responden únicamente a contactos binarios, cómo podría ser el ejemplo entre las “mujeres blancas y negras del feminismo”, “hombres blancos y mujeres blancas dentro del sindicalismo”, sino que se refieren a los conflictos y solidaridades atravesados por el origen, la raza, la clase y el género.

En la trayectoria y experiencia de Sindihogar, el tema de nuestra diversidad y cómo gestionarla en la práctica nos ha llevado a reflexionar mucho. Esta palabra que para nosotras es fuente de inspiración y un laboratorio de aprendizajes de unas y otras, en el contexto de Barcelona, se plantea como una marca neoliberal. Slogans como “Barcelona, ciudad diversa” o “Barcelona ciudad multicultural”, nos mueven a pensar desde dónde estamos utilizando esta palabra y como la resignificamos dentro del colectivo. Por ello, hablamos de la diversidad como una forma de mencionar diferentes ejes de desigualdad que se dan en la acción colectiva. Esto no quiere decir

hacerlo en el sentido de una moralidad aséptica despolitizada, como una forma de aludir a la pluralidad de la ciudadanía, o haciendo referencia a luchas identitarias esencialistas que omiten las desigualdades, ya que esto podría implicar un debilitamiento en la construcción de un “nosotras” como sujetas y actrices políticas, y por tanto un debilitamiento de la posibilidad de cualquier tipo de transformación. Por el contrario, tomamos la palabra diversidad como una forma de reconocer “la función creativa de la diferencia dentro de nuestras vidas” (Lorde, 1984, 111), con la necesidad de remarcar que no todas estamos atravesadas por las mismas desigualdades y diferencias. Y que sin embargo, nos reconocemos en esas diferencias y desde nuestra heterogeneidad, con una multiplicidad de recorridos y bagajes.

REFERENCIAS

- Anzaldúa, Gloria, 1987. "Movements of rebellion and the cultures that betray." In Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La Frontera*. 15-24. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Blackman, Lisa, John Cromby, Derek Hook, Dimitris Papadopoulos, and Valerie Walkerdine. 2008. "Creating Subjectivities". *Subjectivity* 22 (1): 1-27. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.8>.
- Cromby, John, and Martin EH Willis. 2016. «Affect — or Feeling (after Leys)». *Theory & Psychology* 26 (4): 476-95. <https://doi.org/10.1177/0959354316651344>.
- Davies, Bronwyn, and Rom Harré. 1990. "Positioning: The Discursive Production of Selves". *Journal for the Theory of Social Behavior* 20 (1): 43-63. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>.
- Federici, Silvia. 2013. *Revolution at zero point. Domestic work, reproduction and feminist struggles*. Madrid: Traffickers of dreams.
- Kimberlé Williams Crenshaw. 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color." *Stanford Law Review* 43 (6), 1241-1299.
- Lorde, Audre. 1984. *Sister outsider: essays and speeches*. Berkeley: Crossing Press
- Morales, Aurora Levins. 2001. "Certified Organic Intellectual". In The Latina Feminist Group, *Telling to Live. Latina Feminist Testimonios.*, Durham/London. Duke University Press
- Patricia Hill Collins. 2003. "Some Group Matters: Intersectionality, Situated Standpoints, and Black Feminist Thought." In Tommy L. Lott and John P. Pittman (eds). *A Companion to African-American*

Philosophy. Oxford: Blackwell, 205-229.

Stephenson, Niamh, and Dimitris Papadopoulos. 2006. *Analyzing Everyday Experience: Social Research and Political Change*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.



Este documento forma parte del BRIDGES Toolkit, un conjunto de herramientas y estrategias para combatir las estructuras de exclusión en los planes de estudio de la educación superior. Este Toolkit ha sido desarrollado en el contexto del proyecto Erasmus+ **BRIDGES: Building Inclusive Societies: Diversifying Knowledge and Tackling Discrimination through Civil Society Participation in Universities**, cuyo equipo de trabajo está formado por las siguientes entidades:

- Universitat Autònoma de Barcelona (Spain)
- Sindihogar. Sindicato independiente de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados (Spain)
- Universidad Justus-Liebig Giessen (Alemania)
- an.ge.kommen e.V. (Alemania)
- Feminist Autonomous Centre for Research (Greece)
- Zaatar (Greece)
- Office of Displaced Designers. Prism the Gift Fund (United Kingdom)
- University of Brighton (United Kingdom)

Colaboradoras:

- Catalina Álvarez, Blanca Callén, Marisela Montenegro, Francina Planas, Álvaro Ramírez y Sandra Tejada (Universitat Autònoma de Barcelona)
- Rocío Echevarría, Eugenia D'Ermoggine, Norma Falconi, Lisette Fernández, Karina Fulladosa, Alesandra Tatić y Jacqueline Varas (Sindillar-Sindihogar. Sindicato independiente de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados)
- María Cárdenas, Encarnación Gutiérrez y Douglas Neander Sambati (Justus-Liebig-Universitaet Giessen)
- Marina Faherty y Emilia Carnetto (an.ge.kommen e.V.)
- Anna Carastathis, Aila Spathopoulou y Myrto Tsilimpounidi (Feminist Autonomous Centre for Research)
- Marleno Nika, Marine Liakis y Aude Sathoud (Zaatar)
- Shareen Elnaschie y Lazaros Kouzelis (Office of Displaced Designers. Prism the Gift Fund)
- Deanna Dadusc (University of Brighton)

Para citar este documento: BRIDGES Project (2020) Bridges Toolkit.

Disponible en: <https://buildingbridges.space/about-toolkit/>



Bridges Toolkit, por BRIDGES Consortium, está registrado con una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).